

Palabra atenta

TESTIGOS DE CARGO

Desaparece una, siquiera una
de mis manos
(de la otra yo me encargo
sepultándola en el ocio de mi sangre).

Son testigos de cargo,
del descargo de mi amor
(no mi amor: mi ser más material
sobre tu cuerpo).

Es urgente:

saben demasiado.

Desaparece una,
siquiera una de mis manos.
Préndenteia de un pecho
y ponte encima,
grave, disimuladamente,
aquella blusa que tanto te gustaba.

AMOR Y CON SECUENCIA

He modulado mi voz, quebrando su línea,
para que pase sin forzar
el laberinto de tu oído.

Tú has hecho lo mismo.

He secado mis manos
en sábanas o contra muros
para que su humedad temblorosa no apa-
gue
la humedad caliente de tu piel.

Tú has hecho lo mismo.

He pisado suavemente
para que mis pasos no rompan
la hojarasca de tu huella.
He desaparecido.

Y tú también.

SALOBRE SEMEJANZA

Eres el mar, es fácil
establecer el símil...
ancha
como un beso en el flanco de tu cuello,
dejas
laberintos que pueden coleccionarse.

Lo nuevo reside
en la específica manera de enfrentarse.
Lo nuevo, resaca,
espiral o tibieza,
desde dónde, entre quiénes.

Al conjuro de una voz que no es tuya
ni estrictamente mía,
eres
un mar que se separa.

Quería entrar,
entrar,
la muchedumbre acorralada
de las células más ambiguas.

Entra
y el húmedo, vertical
silencio de ese momento,
silencio
suspendido de las habitaciones,
precipita el derrumbe.

El deseo se revuelve,
trata de salvarse
asiéndose a la deriva,
a la succión,
a los escombros todavía palpitantes
donde una madrugada atenta
encontrará rasguños o señales.

ESTANCIA

Escribí la palabra esperanza
sobre unas hojas sueltas.

Al recogerlas supe
que su trazo abarcaba
dos de ellas.

Y que la palabra esperanza
estaba dividida.